

GAUTIER, Théophile. *Muertas enamoradas. (Relatos fantásticos)*. Edición, traducción y prólogo de Marta Giné. Barcelona, Lumen. 1999. 166 pp.

Cualquier persona medianamente versada en la literatura francesa del siglo XIX conoce a Teófilo Gautier como poeta de genial inspiración con *Émaux et camées* (1892) y como novelista con *Madame de Maupin* (1836) y *Le Capitaine Fracasse* (1863). Pero forzoso es reconocer que con harta frecuencia no se concede la importancia que merecen sus magníficos relatos de viajes: *Voyage en Espagne* y *Voyage en Russie*. Y muy pocos son los estudios que se ocupan de sus cuentos fantásticos, limitándose a citar algunos títulos y la fecha de su publicación, por ejemplo *Arria Marcelle* (1852) y *La Spirite* (1866). Aunque en *La Spirite* sí se ha solido intuir un cierto ideal de transposición a un plano sobrenatural, en *Arria Marcelle*, en cambio, apenas se ha visto otra cosa más que una simple evocación del antiguo Egipto.

El cuento fantástico que empieza a manifestarse en la literatura occidental a finales del siglo XVIII conoce en Francia (y también en otros países europeos) un desarrollo muy notable durante el siglo XIX. Pero apenas es conocido más que por especialistas.

La publicación de esta obra *Muertas enamoradas* por la editorial Lumen de Barcelona está llamada a dar a conocer en España esta faceta de Gautier: autor de cuentos fantásticos. La profesora Marta Giné, de la Universidad de Lérida / Lleida, se ha distinguido como especialista no sólo en la obra de Gautier, sino también en la literatura fantástica francesa, como lo demuestran, entre otros, sus excelentes trabajos sobre Villiers de l'Isle Adam.

Para mantenerse dentro de los límites exigidos por las características de la colección, se han escogido cinco narraciones fantásticas de Gautier en torno a un tema común: el de «la mujer-fantasma que vuelve del más allá, seduce con sus encantos al joven de hoy y logra así, gracias al amor, borrar por unos momentos el desarrollo implacablemente lineal del tiempo humano.»

Procede destacar la magnífica presentación de esta obra y la excelente traducción del texto original francés así como el prólogo tan instructivo que lo precede.

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA